

TUTORÍA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO EN EL ESPACIO EUROPEO

ENTREVISTA A LA DRA. CARMEN SARABIA

ENTREVISTADORES

Diego Corta
Eider León

CARMEN SARABIA

Docente e investigadora de la Universidad de Cantabria (España), es doctora en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid, con tesis en Neuropsicología. Desde el 2012 forma parte del desarrollo de cursos MOOC en la plataforma Miriadax, donde coordina 7 MOOCs con una tasa de más de 200 000 estudiantes matriculados a nivel mundial. Ha recibido diversos reconocimientos por su labor en educación abierta, como el Accésit del I Premio Iberoamericano MiríadaX - SEGIB (2014) y el Open Education Educator Award for Excellence (2017).

E: Para empezar, nos gustaría que describa, en términos generales, qué entiende usted por tutoría. ¿Cómo debemos concebir la tutoría en el espacio universitario?

Dra. Sarabia: El espacio de educación superior europeo concibe la palabra “tutoría” como un seguimiento, apoyo y asesoría a todo tipo de estudiantes. Inicialmente, el concepto de tutoría empezó siendo un concepto meramente académico, en el que solamente se hacía un apoyo, seguimiento y asesoramiento del estudiante en términos estrictamente académicos, pero, hoy, Europa ya ha evolucionado hacia un término y un concepto mucho más amplio. Hablan de *orientación académica, pero de manera integral*, no solamente en aspectos académicos, sino también, de la vida personal y emocional del propio estudiante, porque entienden que la persona es un ser íntegro y no puedes separar tus estudios de tu vida personal, con lo cual la gran mayoría de universidades, ahora en el mundo, consideran la tutoría académica como una tutoría estrictamente integral, es decir, académica, emocional, personal y social.

E: Y en ese sentido, si bien son las instituciones las que han acuñado ese término, ¿cómo lo conciben los estudiantes?

Dra. Sarabia: Normalmente, el concepto de tutoría en Europa viene con una trayectoria bastante larga, pero se ceñía estrictamente a lo académico, con lo cual los estudiantes entendían como tutoría que “yo acudo donde mi tutor a preguntarle dudas relacionadas o bien con su materia o bien con la malla curricular, y las dudas que tenga en la carrera”. Eso está empezando a cambiar. De hecho, ya hay estudiantes que empiezan a demandar una atención más integral y hablan de problemas personales o dificultades emocionales para superar la carrera o que tienen problemas de acoso escolar o problemas de integración en el aula, pero sigue existiendo un gran desconocimiento por parte del estudiante de qué le puede ofrecer un tutor, con lo cual la responsabilidad es de la institución, que es

la que le debe decir, tanto a docentes como a estudiantes, qué es lo que se espera de la tutoría y qué objetivos se persiguen.

E: ¿De dónde proviene esta concepción de tutoría integral?, ¿cómo fue la evolución para que se llegara a esta idea?

Dra. Sarabia: Pues, del mismo lugar del que procede el espacio de educación superior europea. Allá, con la conferencia de Praga en el año 2001, empezaron a hablar de que ya no había que formar al estudiante solamente para tener un título académico, sino que había que apostar por el *lifelong learning*, es decir, el aprendizaje para toda la vida. A partir de ahí, los docentes dejamos de tener un rol protagonista y tenemos un rol de facilitadores del aprendizaje; es decir, el estudiante es el eje central y el protagonista de su aprendizaje. Por lo tanto, la concepción de tutoría, que antes era académica y muchas veces unidireccional, en la que el docente le decía al estudiante lo que necesitaba, se convierte en lo mismo: *lifelong learning*, es decir, aprendizaje para toda la vida, con lo cual se convierte en tutoría integral.

E: ¿En qué se diferencia la tutoría de otras acciones de apoyo a los estudiantes como la orientación y consejería psicológica?

Dra. Sarabia: Esa es una buena pregunta. La tutoría académica, por definición, habla de lo que es: seguimiento, orientación y consejo en aspectos académicos. Es decir, se relaciona solo con el ámbito académico, aunque ahora ya hablamos de tutoría integral. La orientación la suelen realizar psicopedagogos u orientadores, que lo que hacen es aportar consignas a estudiantes con dificultades en el aprendizaje. Digamos que sería una tutoría más especializada, realizada por un pedagogo, un psicopedagogo o un orientador escolar. La mentoría vendría a ser ese proceso en el cual, en las últimas fases de la carrera, un tutor o un alumno tutor, o incluso un empresario o un profesional, mentoriza a ese estudiante para que dé pasos adecuados, para internarse

en el campo laboral o para integrarse en una especialidad adecuada. Y la consejería vendría a ser un aspecto muchísimo más amplio y suele ser realizada por psicólogos. Esta es todavía más global que la orientación, porque la orientación se suele centrar más en malla curricular, mientras que la consejería integra todos los aspectos de la persona: lo psicológico, social y emocional.

Que cada profesional especializado realice cada uno de estos aspectos sería lo ideal, pero no hay dinero suficiente para integrarlo. Por ello, Europa ha optado por que la consejería, la mentoría y la orientación se aglutine todo en la figura del tutor integral, a quien se le da uno que otro conocimiento. No obstante, todas las universidades tienen que tener, por un lado, un servicio o unidad de orientación al estudiante. Esta suele ser la unidad que acoge a los estudiantes, hace las jornadas a puertas abiertas. Suelen, también, tener unidades de psicopedagogía y, luego, están las unidades de orientación al empleo que son las que ya se ocupan de lo que va a ser la salida profesional. Ahí, puede haber mentoría y orientación, pero, como lo he dicho, para ahorrar costes y ser eficaces y eficientes lo aglutinan todo en la figura del tutor.

E: Aterrizando más a su experiencia personal dentro de la universidad de Cantabria, queríamos preguntarle, ¿cuál ha sido su experiencia en la implementación en el programa de tutoría en la misma donde usted trabaja?, ¿cómo se organizó? y ¿cómo esto funciona?

Dra. Sarabia: En términos generales, para ponerlo en contexto, Europa con todo el plan Bolonia, obliga, o recomienda, y, luego, cada país lo desarrolla a su manera, a tener un plan de acción tutorial. Es decir, todas las universidades tienen que tener un plan de acción general, que va a ser el paraguas para toda la universidad y, posteriormente, cada facultad o escuela lo desarrolla según sus características personales. En términos generales, la Universidad de Cantabria ha

seguido un modelo muy concreto en el cual estudiantes de primer curso son asignados a un tutor, que suele ser un docente que se presenta voluntario para esta labor. Además, van a ser tutorizados durante toda la carrera, de tal manera que, yo, por ejemplo, cada año tengo ocho estudiantes nuevos de tutoría, a los que tutorizo durante toda la carrera, y se llega a crear un vínculo muy fuerte y estrecho. En otras universidades, lo que hacen es crear tutores por ciclo; es decir, hay un programa de tutores para los chicos de primer curso para favorecer la integración, un tutor a mitad de carrera y un tutor en los últimos ciclos de carrera, que tienen funciones distintas, porque las necesidades del chico son distintas.

E: Presentando estos modelos, considerando que, de hecho, son distintos y funcionan en distintas facetas, ¿cuáles considera usted que son los alcances o limitaciones que tienen ambos?

Dra. Sarabia: De hecho, la experiencia nos dice que sería ideal que los dos sistemas de tutoría siguiesen existiendo y conviviesen de manera conjunta. ¿Por qué? Porque el tutor que te va acompañar durante toda la carrera es el que va a tener un papel más cercano y activo en lo que es la tutoría integral, va terminar conociendo tanto al estudiante, sus dificultades, sus limitaciones y sus talentos que le va poder orientar durante toda la carrera. Sin embargo, el tutor de ciclo es aquel que tiene una orientación más académica, tiene un conocimiento muy profundo de la carrera y es capaz de asesorar al estudiante en planos más académicos, sobre cómo gestionar el tiempo, qué asignaturas le conviene cursar, cuál es la especialidad que tiene que seguir, las salidas profesionales, pero, claro, implementar eso supone el país de la utopía, porque hablamos de demasiados tutores y somos pocos docentes para tantos estudiantes. Por hoy, a experiencia y por lo que dice la bibliografía, el sistema que mejor funciona es el de un tutor único durante toda la trayectoria. ¿Por qué? Porque se establece una relación estrecha que da lugar a que

puedas ayudar, acompañar y asesorar al estudiante de manera más completa.

E: ¿De qué manera varían las actividades que el tutor desarrolla durante las sesiones de tutoría dependiendo del ciclo en que el estudiante se encuentra?

Dra. Sarabia: Cambia. ¿Por qué? Porque el estudiante de primero y el de mitad de ciclo y el último no tienen nada que ver. ¿Qué alumno requiere mucho trabajo y muchas más horas de tutoría? El alumno que acaba de ingresar, que lo que necesita es un mapa y una brújula. ¿Para qué? Para orientarse en la universidad, porque están perdidos; muchos de ellos no se integran, muchos reciben acoso, muchos no tienen una técnica de estudio adecuada, muchos se dan cuenta de que no es la carrera que quieren estudiar o es demasiado difícil. Es decir, este estudiante requiere mucha cercanía por parte del tutor, establecer puentes de confianza para que el alumno confíe en él y tener muchas más horas de tutoría. Por otro lado, el alumno a mitad de ciclo es un alumno menos demandante, porque sí sabe dónde está y lo que no tiene ya tan claro es hacia dónde quiere ir, porque , a mitad de ciclo, ya empiezan a escoger las especialidades y, también, es cuando tienen la mayor tasa de abandono, porque, o bien arrastran muchas asignaturas, o se dan cuenta de que lo que están estudiando no es lo que quieren, pero no requieren tantas horas de tutoría y trabajar con ellos es más fácil. ¿Por qué? Porque conocen la universidad y el que vuelve a tener necesidad de bastantes horas de tutoría suele ser el de último ciclo, que no sabe qué hacer cuando acabe los estudios: si estudiar una maestría, si viajar por el mundo, si ponerse a trabajar, y eso requiere una tutorización mucho más individual, porque ya tiene claro qué es lo que quiere, pero necesita que alguien le oriente adecuadamente hacia el lugar correcto para ser un buen profesional y trabajar.

E: Y en razón a ello, ¿qué opina usted de la obligatoriedad de la tutoría?, ¿cómo funcionaría dentro de este modelo?

Dra. Sarabia: Tenemos un problema de lucha ahí respecto al paradigma. Si en la universidad suponemos que el estudiante tiene que desarrollar un trabajo autónomo, ser responsable de sí mismo, etcétera, etcétera, tengo que darle alas y favorecer que sea así. Por lo tanto, no puedo obligarle ni acudir a una tutoría ni acudir a clase, porque el alumno tiene que tomar decisiones sobre sí mismo. No obstante, en determinados casos: alumnos muy difíciles, con mucha carga docente, que arrastran muchas asignaturas o que de por sí tienen una problemática social que no les va hacer que ellos por sí mismos acudan a tutoría, ahí sí, se puede implementar la obligatoriedad, pero eso exige detectar a estudiantes vulnerables, poder captarlos y persuadirlos de que acudan a tutoría. En términos generales, la tutoría obligatoria no funciona, como casi todo lo que en la universidad es obligatorio.

E: Volviendo al tema de los tutores, habló de que esta idea de tener un modelo ideal suena bastante utópica, porque eso exige una fuerte capacitación al tutor. Entonces, quisiéramos saber un poco acerca de qué competencias usted considera que debería tener un tutor.

Dra. Sarabia: Los últimos estudios, que no son demasiado recientes, hablan de que las competencias para ser un buen tutor se dividen en varios aspectos: primero, conocimientos técnicos, de la carrera y de la asignatura; segundo, conocimientos pedagógicos para poder hacer orientación, porque muchas veces los alumnos no saben cómo estudiar, no saben cómo programar su tiempo, ni siquiera saben cómo organizar sus apuntes. Y la tercera y última competencia, para mí, la más importante, es la socio-emocional, es decir, tener conocimientos de psicología, no de psicología avanzada, pero sí de psicología básica, para poder hacer gestión emocional y manejo de situaciones difíciles, poder derivar adecuadamente a otro tipo de profesionales, con lo cual estamos hablando de una figura muy compleja. El tutor tiene un plus sobre el docente, porque el docente tiene que tener

conocimientos de su materia, pero también conocimientos de pedagogía, pero es que al tutor se le tiene que incorporar una labor de orientación y guía. Y eso se lo da la formación en psicología o en psicopedagogía.

E: Es verdad que los docentes tienen esta formación en su materia, pero no necesariamente formación en pedagogía, la cual van adquiriendo a través de capacitación y formación a lo largo de su vida académica, lo mismo con los tutores. Entonces, ¿quién debería encargarse de esta capacitación para los tutores o cómo debería ser este proceso de capacitación?

Dra. Sarabia: En muchas universidades, la capacitación como tutor la hacen las mismas unidades que se encargan de la capacitación pedagógica o de conocimiento de los docentes, porque ser tutor es una labor docente más.

Es verdad que en el mundo de la academia se distinguen claramente dos grandes vertientes: por un lado, la docencia y, por otro lado, la investigación. Todo lo que está relacionado con docencia, ya sea capacitación como docente, en uso de nuevas herramientas o en tutoría tiene que ser impartida por la misma unidad, en este caso, el Instituto de Docencia Universitaria. En otras universidades, hay unidades de capacitación y formación del profesorado, y, luego, otras unidades encargadas exclusivamente de formaciones, de investigación y de seguimiento. No obstante, el IDU, por ejemplo, es de los pocos que conozco que cuenta con una vertiente relacionada con la investigación, lo cual añade un plus. Si yo te estoy capacitando para ser un buen tutor, también tendré que evaluar que mi capacitación es correcta y adecuada. Y eso solo lo puedo hacer investigando.

E: Seguimos hablando de la capacitación, ¿qué métodos podríamos usar para incentivar a los profesores a ser tutores y a capacitarse en este tipo de habilidades?

Dra. Sarabia: Pues, hay todo tipo de fórmulas. Hay universidades que lo incentivan económicamente; otras que lo incentivan con una acreditación como tutor, que eso en malla curricular queda bien; hay algunas que lo incentivan dando una formación muy buena y de calidad que, además, les puede servir para su labor docente; y otras universidades lo incentivan con descarga en la carga docente, es decir, poder dedicarse a horas de tutoría y las quitan de dar clase o de investigar. Hay otras universidades para las que simplemente es obligatorio; te obligan a tener tutoría, pero no hacen un seguimiento, con lo cual la tutoría existe, pero ni es buena ni es adecuada ni es eficaz. El modelo ideal es aquel en el cual consigas combinar al tutor que se presenta voluntariamente, porque está motivado, al que, además, vas a capacitar adecuadamente y le vas acreditar y reconocer como tutor, así como, también, le vas a descargar de carga docente para que pueda hacer la tutoría.

E: Ahora, pasemos a hablar del tema de la innovación en tutoría. Quisieramos que nos comente un poco acerca de las experiencias de tutoría innovadoras de las cuales ha sido testigo. ¿Qué nos podría comentar acerca de eso?

Dra. Sarabia: Actualmente, todos los programas de tutoría que suelen funcionar lo hacen porque están muy bien estructurados y bien protocolizados; es decir, el tutor ha recibido una formación adecuada y ahora mismo las tutorías se están orientando hacia distintas modalidades: de la tutoría personal a la tutoría grupal, que esas funcionan, porque la tutoría en pares, en grupo coordinado por un tutor, resuelve muchas dudas y, además, ayuda a la integración en el grupo y a resolver problemas emocionales. Otra modalidad es la tutoría virtual, porque el uso de las nuevas tecnologías me facilita que yo pueda tutorizar a estudiantes a mil kilómetros de distancia, con lo cual se está dando formación en tecnología para realizar tutorías por Skype, por Whatsapp, por correo electrónico. Otro

tipo son los programas de mentoría o de alumno tutor en los cuales alumnos de último curso mentorizan o tutorizan alumnos de primeros cursos, es decir, la mentoría *entre-iguales* que también funciona. Luego, lo último que hay en Europa, creo recordar que es en Francia, es la red de tutores, donde puedes realizar intercambios de alumnos de facultades distintas para poder darles una visión novedosa sobre una carrera en la que tienen interés. Imaginaros alguien que estudia Psicología, que tiene un interés especial en hacer Educación, y, de pronto, recibe la tutoría de un tutor de Educación que le puede orientar sobre el futuro laboral.

E: Ahondando más en las modalidades de tutoría, ¿qué mecanismos de seguimiento a la tutoría conoce usted que se desarrollen en el espacio europeo?

Dra. Sarabia: Sobre mecanismos de seguimiento, fundamentalmente, sigue siendo el presencial, en el que lo que hacemos es quedar a una hora completa con el estudiante en un espacio concreto, pero la tendencia ahora mismo en Europa es virtualizar todo lo que se pueda, porque tenemos estudiantes que trabajan, que viven lejos. Aquí, Skype, el correo electrónico, y Whatsapp están dando muy buenos resultados. ¿Por qué? Porque tenemos un estudiante que tiene muy bien integradas las nuevas tecnologías, para el cual el *smartphone* es una continuación de su brazo y el hecho de tener que venir presencialmente a hablar “*face to face*” con el tutor suele generar rechazo. Por ello, si hablamos y utilizamos los mismos canales de comunicación que ellos, la tutoría suele ser mucho más fluida y mucho más eficaz, por lo cual ahora mismo los mecanismos van orientados directamente a, por un lado, que el tutor tenga un papel proactivo, que sea él el que busque al alumno, el que le abra la puerta, el que le tienda puentes; y, por otro lado, que utilice canales de comunicación que los chicos manejen y en los que se sientan cómodos.

E: Ahora, usted mencionó el programa del alumno tutor en la Universidad de Cantabria, ¿podría ahondar un poco más sobre este programa?

Dra. Sarabia: El programa de alumno tutor es un programa que se implementó en la Universidad de Cantabria y que, luego, han implementado más universidades en las cuales se crea un sistema de becas para que alumnos de último curso de una carrera accedan a esta para poder tutorizar, acompañar y orientar a alumnos de primer curso, lo que se llama tutoría entre pares. ¿Por qué? Porque funciona bien, el estudiante suele recibir mejor consejo de alguien que es como él, de un par, que le es cercano, que le va a orientar y aconsejar en la universidad: qué asignaturas son fáciles, cuáles son difíciles, cómo estudiar, cómo no estudiar. Ese plan de becas, al principio, incentivaba económicamente. Después, pasó a incentivarles con un diploma acreditativo; luego, les da una opción a tener acceso a actividades deportivas. Hay unos criterios de selección entre los que prima que el estudiante sea un estudiante responsable, con un buen expediente académico, es decir, un ejemplo a seguir. A su vez, esos tutores, alumnos tutores, son de una única facultad; es decir, no tutorizan a estudiantes de otras facultades. Son coordinados por un tutor que hace reuniones con ellos para ver qué tal están desarrollando su labor de tutor y si se encuentran algún problema que ellos no puedan solucionar con los alumnos que tutorizan.

E: Luego de una reunión con los coordinadores de los programas de tutorías en la PUCP, tuvo un primer acercamiento a la manera de cómo funcionan esos programas en esta institución. ¿Cuáles son sus apreciaciones?, ¿su valoración?, ¿y cómo lo compararía con su experiencia propia en el espacio europeo?

Dra. Sarabia: Pues, es muy similar a como empezó el espacio europeo. Es decir, cada facultad desarrollaba su propio programa de tutoría, un poco fruto de la tradición; es

decir, hay facultades como Psicología tanto acá, como en España, como en Europa, que tradicionalmente han tenido un programa de tutoría, porque lo han entendido, también, como una especie de aprender por modelaje. Es decir, si yo, estudiante de Psicología, recibo tutoría, lo que estoy es, también, aprendiendo de un psicólogo, porque nos suele tutorizar un psicólogo. Ese cambio que se está llevando a cabo por ley significa que pasamos de lo que yo he visto aquí, que cada facultad tiene su propio programa de tutoría, en unos es obligatorio, en otros es voluntario; uno lo hace un tutor durante toda la carrera, otro lo hace a mitad de semestre. Es la misma realidad que vivimos en Europa. ¿Qué significa? Que estáis en proceso de llevar a cabo un plan de acción tutorial estratégico para toda la universidad que alinee a todas las facultades a la misma dirección, de tal manera que yo no sufra prejuicio o discriminación, diría, por estudiar en Ingeniería, porque yo no tengo programa de tutoría, mientras que mis compañeros de la PUCP que estudian en la facultad de Psicología sí tienen el privilegio de tener una tutoría. Eso ya genera una discriminación en el propio campus y hay una discriminación entre los estudiantes de la PUCP. Lo que habría que hacer es dirigirnos a que esa discriminación desaparezca. Con las vicisitudes de cada facultad, no es lo mismo Derecho que Ingeniería que Psicología, pero debería haber un protocolo de tutorías común a todo el campus, porque los problemas básicos que tienen los chicos y chicas son muy similares. Luego, ya vienen las vicisitudes internas de cada carrera, pero los problemas emocionales, psico-emocionales, de integración, de acoso y de gestión del tiempo son los mismos, por lo cual tiene que haber un protocolo común. Que estéis en camino, sí; que quede camino, también; que hay que capacitar a los tutores, cierto; que tenéis que empezar trabajando con los tutores que están más motivados y tienen ganas, en efecto, porque ellos van a ser los diamantes, van a relumbrar para que el resto de tutores se enganche.

E: El tema de investigación es una línea

muy interesante en relación con la tutoría. Entonces, quisieramos preguntarle acerca de qué líneas de investigación se podrían abrir en relación al tema de la tutoría.

Dra. Sarabia: Actualmente, en tutoría, en España y en Europa, se investiga, pero no tanto en pregrado, sino, sobre todo, en formación online y en formación a distancia, donde el papel del tutor es fundamental para lograr que el estudiante siga interesado con la materia y para que no se desenganche del online. Sin embargo, la función en pregrado y en posgrado sigue siendo igual de importante, con lo cual hoy las grandes líneas de investigación que habría que abrir, serían, por un lado, ¿existe la tutoría ideal? Es decir, ¿existe un modelo de tutoría ya sea presencial, virtual, grupal, individual, asesoría psicológica, tutoría académica... existe una tutoría ideal que cubra todos los aspectos y necesidades de los estudiantes de hoy? Por otro lado, hay que preguntarse cuáles son las competencias del tutor ideal; es decir, ¿existe el tutor o tutora ideal?, ¿y cuáles son las competencias que tiene que tener?, ¿para qué?, para poder formarle en dichas competencias. Y, finalmente, ¿existe el plan de acción tutorial para una universidad? ¿puede ser extrapolable el modelo europeo a Perú o Perú tiene que diseñar su propio programa de acción tutorial en función de tipo de estudiantes que tengan? Entonces, el futuro en investigación va por tu tipo de tutoría, plan de acción de tutoría institucional y competencias del tutor.

E: ¿Qué tipo de diseños consideraría serían los más adecuados para abordar este tipo de líneas de investigación?

Dra. Sarabia: De investigación, considero que normalmente el mismo procedimiento que seguimos para investigar cualquier cosa. Lo primero que te haces es una pregunta de investigación. La pregunta que me he hecho es si existe la tutoría ideal o existen las competencias perfectas del tutor ideal. A partir de esa pregunta de investigación,

la investigación se puede desarrollar en tres fases. La primera fase consiste en una revisión bibliográfica, es decir, qué es lo que nos dice la literatura, incluso, poder llevar a cabo un meta-análisis con los estudios que encontremos. La segunda fase, cuando hayamos acabado un estudio cuantitativo, recojamos a través de cuestionarios valoraciones de tutores, de estudiantes y de instituciones. Y tercera fase, porque ahora mismo yo creo que es la investigación que más aporta, es la investigación mixta, porque añade investigación cualitativa a través de focus group o de entrevistas semiestructuradas, donde las personas puedan desarrollar una narrativa que no siempre es bien recogida en los cuestionarios y nos pueden aportar calidad respecto a qué opinan, qué necesitan y hacia dónde creen que van los tiros.

E: ¿De qué manera se evalúa la labor tutorial? ¿Cómo saben ustedes qué está siendo eficaz en la labor del tutor?

Dra. Sarabia: Hay pocas universidades que están implementando un programa de seguimiento de la eficacia tutorial. ¿Quiénes lo implementan? Aquellos que tienen desarrollada la formación en competencias tutoriales. Si yo quiero saber si mi programa formativo en tutores es adecuado, tendré que evaluarlo. Muchas veces, el seguimiento en esas universidades, que son poquitas, suelen ser de varias maneras. Por un lado, se usa una rúbrica de seguimiento del profesor hacia sus tutorandos para ver si han logrado los objetivos, han resuelto las dudas, si hay tasa de abandono, el nivel de satisfacción con la carrera, nota de expediente académico. Por otro lado, se emplea una rúbrica que, también, pasan a los propios estudiantes para ver su grado de satisfacción y cómo les ha sido o no útil el papel del tutor. Luego, hay una rúbrica general, en la cual un coordinador de tutores evalúa una serie de ítems de calidad, que suelen ser grado de satisfacción del estudiante, tasa de abandono académica, nota académica, etcétera. Y, a partir de todas esas rúbricas, se hace feed back a los tutores o se modifica el

plan de capacitación tutorial, pero, al día de hoy, eso existe en pocas universidades y la gran mayoría deja en criterio del propio tutor si funciona o no la tutoría.

E: Con respecto a la interacción entre los distintos programas de tutoría dentro de una misma universidad, ¿hay experiencias, ya sea de eventos o encuentros, donde se incentive que haya interacción entre esos programas y se compartan experiencias?

Dra. Sarabia: Sí, pero lo hacen solo las grandes universidades: lo hace Barcelona, lo hace la Complutense de Madrid. Sé que Valencia, también, lo hace. Allí, hacen jornadas de tutoría, pero suelen estar muy ambientadas en el área de Educación; es decir, los grandes expertos en tutoría suelen ser no tanto los psicólogos, sino los educadores, por lo cual, dentro de ese ámbito, las facultades de Educación crean jornadas de tutoría académica y seguimiento. Ahí, suelen acudir también otras áreas de tutoría, pero un incentivo como tal de seguimiento de tutorización, existe en muy pocas universidades. Siempre que hay una unidad de seguimiento y tutorización, es decir, esas unidades de orientación al estudiante en ocasiones son las que coordinan todo el programa de tutorías de la universidad. Si eso existe en una universidad, ahora mismo no sé si la Autónoma de Barcelona, creo que es de las pocas que lo tiene; entonces, sí crea jornadas de encuentro para establecer relaciones entre tutores y resolver problemas.

E: Para cerrar la entrevista nos gustaría saber si tiene algún comentario final respecto al tema.

Dra. Sarabia: Pues, felicitaros por la investigación que estáis realizando en tutorías, que ha sido intensa, extensa y con resultados muy interesantes que espero publicéis pronto. Estoy segura de que ese informe va alentar ese plan de acción tutorial para poder homogeneizar prácticas en tutoría, ya que el programa de tutoría de la PUCP, en términos generales, es muy bueno, con diferencias

entre Educación y Psicología, porque quien ya lo lleva desarrollado mucho tiempo lo tiene bastante protocolizado. Sigo teniendo mis dudas respecto a la obligatoriedad; no voy a entrar en detalles con cada facultad de Psicología, pero sí sé que la investigación que estáis llevando va dar frutos positivos y que, en algún momento, la institución se tiene que hacer eco de los mismos. El primer paso para lograr que alguien protocolice algo es poner la evidencia encima de la mesa y eso es justo lo que vosotros estáis haciendo.